

PATRIMONIO CULTURAL EN LOS
PUERTOS DE INTERÉS PESQUEROS EN ANDALUCÍA



PUNTA UMBRÍA

INTRODUCCIÓN

La historia de Punta Umbría está íntimamente ligada a las diversas actividades marítimas que tradicionalmente se han llevado a cabo en la zona. Un primer poblamiento se inicia en el siglo XVI, con la construcción de la Torre Umbría como parte de del sistema de torres defensivas del litoral por parte de la Corona.

Su estratégica ubicación en la barra que cierra el estuario de las desembocaduras del Tinto y del Odiel la convirtió desde entonces en fondeadero natural de embarcaciones, sirviendo de refugio de la dinámica del mar a una pequeña comunidad de pescadores que vivían en chozas. Y así se constata en las primeras cartas náuticas del siglo XVI y posteriormente en la obra de Pedro Texeira, en cuya cartografía de la costa onubense aparecen ya la Torre Umbría y el fondeadero de Saltés.



Debido a la inexistencia de una vía de comunicación terrestre hasta inicios del siglo XX, las primeras infraestructuras portuarias en Punta Umbría, en el margen occidental de la desembocadura del Odiel, fueron construidas para facilitar el tráfico marítimo fluvial de pasajeros y mercancías, siendo impulsadas por una colonia de veraneantes ingleses que, procedentes de la Compañía Minera de Río Tinto, se había establecido en la zona desde 1881. Así vio la luz el “muelle viejo o de los ingleses”, que permaneció sobre la ría hasta pasado el ecuador del siglo XX. El incremento de la flota de pesca a lo largo del siglo XX impulsó la necesidad de ampliar el recinto portuario para dotarlo de funcionalidad pesquera, favoreciendo así la construcción del puerto de Punta Umbría. Hasta ese momento las playas de la ría habían sido el varadero natural de las diversas embarcaciones, playas que compartían la actividad pesquera con el uso recreativo de los veraneantes y residentes. La importancia de la actividad pesquera cristalizó su declaración como villa en 1959, no consiguiendo ayuntamiento propio hasta 1963. Las primeras dotaciones portuarias aparecen entre 1950 y 1960. En 1969 se acomete la construcción de una nueva lonja, mientras que en 1981 se termina la ampliación del muelle pesquero con lo que se duplica la línea de atraque y se instalan nuevos servicios como la fábrica de hielo.

En Punta Umbría nos encontramos, como en Isla Cristina y Ayamonte, ante el caso de plena integración entre espacio portuario y entorno urbano, constituyéndose un frente portuario de una forma orgánica en el contexto físico de una ría. Así, el urbanismo puntaumbriense ha crecido en torno al propio fondeadero en sus inicios y a las infraestructuras portuarias posteriores, facilitando una estrecha relación entre puerto y pueblo. Los espacios de sociabilidad de la ciudadanía, de los usuarios pesqueros, de los aficionados a la pesca deportiva y del transporte de pasajeros se han ido alternando según el dominio de unas u otras actividades. Si los pescadores habitaron en la zona del entorno del puerto hasta finales de los sesenta, a partir de ese momento, se levantarán en ese espacio bloques de viviendas para veraneantes, mientras que los pescadores se reubicarán en barrios periféricos.



Si históricamente Punta Umbría ha sido una población vinculada a la pesca, en las últimas décadas el turismo ha venido a sumarse a las bases sobre las que se asienta la economía puntaumbriense –si bien la función recreativa estaba ya presente desde finales del siglo XIX, de la mano de los colonos ingleses-. Posee una de las flotas pesqueras más importantes de la provincia, que a lo largo del siglo XX ha sufrido grandes transformaciones de la mano de las distintas pesquerías que impulsaron el gran crecimiento económico de la población, hoy sostenido por las pesquerías de cerco y dragas, siendo la chirla y la sardina y el boquerón sus producciones más importantes.

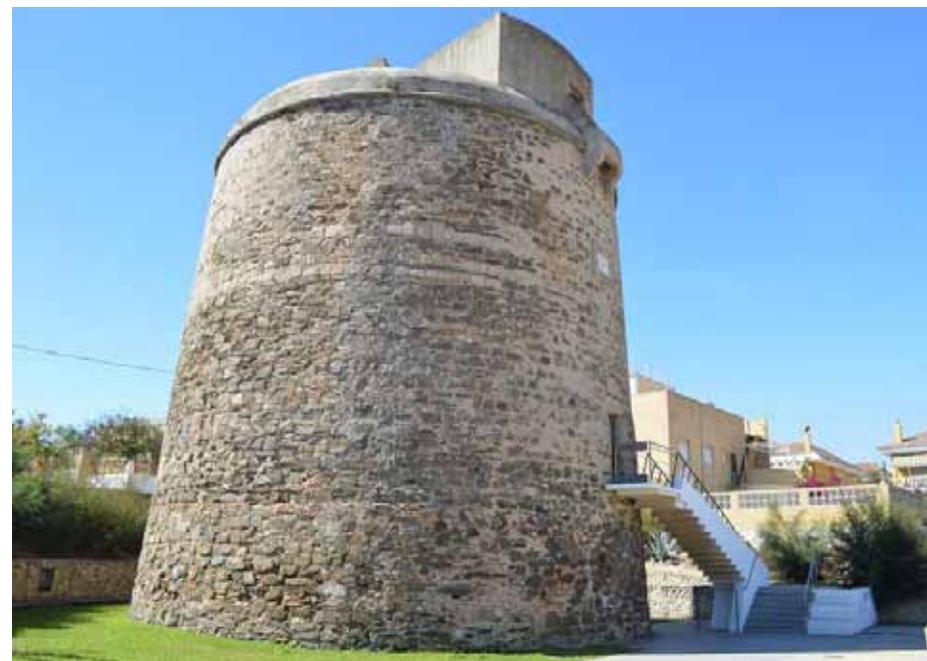
LA PRESENCIA DEL PATRIMONIO MARÍTIMO Y PESQUERO EN EL ENTORNO

El yacimiento romano de El Eucaliptal, cuyos restos permiten vislumbrar vestigios de la producción pesquera y su transformación en salazones, evidencia la importancia de la pesca desde antiguo. Sin embargo, un poblamiento continuado tiene su origen con la construcción de la Torre Umbría, a finales del siglo XVI, en cuyo entorno se asentó un poblado de pescadores. Esta Torre fue declarada Bien de Interés Cultural en 1985.

La Iglesia de Lourdes se erige en lo que se denominó la Punta de los Ingleses, el primer templo que se construyó en la localidad en 1950 y que tuvo como primera denominación Parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Destaca su torre campanario rematada con una cúpula en la que permanece la imagen de la Virgen del Carmen como testigo de la primigenia advocación, a la que continúa ligada esta iglesia, acogiendo durante el periodo estival a la virgen marinera. En la calle Ancha, eje comercial de la localidad, se encuentra la Iglesia Nuestra Señora del Carmen, construida en 1969 con el apoyo de los donativos de los pescadores y declarada Bien de Interés Cultural en 2009. Se custodia en la misma otra imagen de la Virgen del Carmen, “la Virgen sentada”.

“Los marineros hicimos la iglesia que tiene el nombre de la Virgen del Carmen, poniendo marisco y trabajando todo el mundo” (Marinero y costalero, 67 años)

La imagen de la Virgen del Carmen que es venerada como “la patrona” reside desde 2004 en la Iglesia de Santa María del Mar ubicada en la Avenida de la Marina. Esta imagen fue donada en 1950 y ha procesionado desde entonces en todas las celebraciones bajo su advocación. En el templo existe una capilla exterior que permite la contemplación de la Virgen durante todos los días, siendo lugar de devoción frecuentado por muchos puntaumbrienses, y especialmente por la gente del mar.



Hoy día son muy numerosos los elementos urbanísticos que reafirman el vínculo de la población con la actividad pesquera. Tras el primigenio barrio de pescadores que se originó en torno a la Torre Vigía se constituyó la primera barriada de pescadores frente al actual muelle pesquero. Hasta bien entrado el siglo XX se podían contemplar este entramado de casas de una planta y sus calles de arena. Actualmente el barrio de pescadores se sitúa al norte de la población, en la zona de la Barriada de las “Casas Baratas”, la Barriada de San Sebastián y la Barriada del Carmen. En esta última barriada existe además otra capilla bajo la advocación de la Virgen del Carmen. En muchas de las fachadas y los patios delanteros de estas viviendas es posible contemplar pinturas o azulejos de la Virgen o con diversas temáticas marineras. En la plaza Joaquín Guisado Vides se ubica la Ermita de la Cruz, que fue sede temporal de la Virgen del Carmen hasta su traslado en 2004. En la misma plaza se observa un gran azulejo de esta virgen. En los jardines del Parque de la Virgen del Carmen, avenida Marina,, se erige sobre un pedestal otra imagen de esta Virgen. Muy reconocido por la población es el monumento de Punta Umbría a sus Marineros ubicado en la avenida de Andalucía obra del escultor José Martín Lagares. Sobre un basamento de tres metros se erige esta escultura de dos pescadores, bajo los que se alberga una mujer portando una talla de la Virgen del Carmen.

Otro elemento que nos evoca la actividad pesquera es un ancla de gran tamaño que se halla el Paseo de la Ría y muy próxima a la Plaza Pérez Pastor, lugar históricamente vinculado a los espacios de sociabilidad de pescadores, marineros y familiares. En la Punta de los Ingleses, abriéndose al mar, está situada la escultura Lugar de Encuentro con las Palabras Marineras, en la plaza de La Canaleta, creada por el artista Fernando Bono. Sobre un muro de seis metros de diámetro aparecen escritos términos vinculados a sentimientos, artes de pesca, saberes y haceres de la gente de la mar. En la parte central se alza una gran nasa de seis metros de altura.

CARACTERIZACIÓN DEL PUERTO

LA INGENIERÍA PORTUARIA: ZONAS Y ELEMENTOS MÁS CARACTERÍSTICOS

Punta Umbría ubica sus puertos pesquero y deportivo en la margen derecha de la ría de Punta Umbría, en el estuario de las marismas del Odiel. El muelle pesquero es un una plataforma sobre pantalán de hormigón que se apoya tanto en tierra firme como en la ría. Tiene una longitud de 300 metros y sobre esta plataforma se asienta toda la infraestructura portuaria, representado el modelo de frente portuario continuo.

Los distintos espacios funcionales se suceden a lo largo de esta margen, de noroeste a sureste, en dirección al mar. La primera de estas zonas es la dedicada a varaderos y astilleros. A continuación se sitúa el muelle pesquero con todas las





instalaciones pesqueras, lonja, fábrica de hielo, cuartos de armadores, explanada para redes, etc. Una parte de los atraques pesqueros fondean mediante amarradillos en el centro de la lámina de agua de la ría, por ser un abrigo natural. Seguidamente nos encontramos con el edificio de la Agencia Pública de Puertos y con el muelle de viajeros o “Muelle de las Canoas”, desde donde parte la embarcación que conecta con Huelva. Al final del espacio portuario se extiende el puerto deportivo, que se ha construido siguiendo un modelo de pantalanes flotantes y fingers protegidos por pioneros rompeolas que reducen el ruido y el movimiento del oleaje producido por las embarcaciones que navegan por la ría.

En la misma ría se ubican también dos puertos de gestión privada, uno en el extremo norte en La Peguera del Club Deportivo de Punta Umbría y el segundo en el extremo sur que pertenece al Real Club Marítimo y Tenis de Punta Umbría.

LOS PAISAJES DEL PUERTO

El Puerto de Punta Umbría se ubica en el Paraje Natural de las Marismas del Odiel que es un entorno natural de gran riqueza tanto natural como paisajística. Este paraje, que fue declarado Reserva de la Biosfera en 1983, está integrado en un complejo sistema de estuario originado por la desembocadura de los ríos Tinto y Odiel. Por su configuración de estrecha península de playas arenosas, Punta Umbría es bañada por el Océano Atlántico y las aguas marismas. Estas aguas toman el nombre de Ría de Punta Umbría y su margen ha sido fondeadero habitual de embarcaciones. Así, sus tranquilas playas han sido testigo de la construcción de las primeras edificaciones de chozas de pescadores, del primitivo barrio de pescadores, de las viviendas para el descanso de los ingleses, de las de veraneantes y del propio puerto pesquero. Ubicado en el margen derecho de la ría, el actual recinto portuario se sitúa en las mismas arenas donde faluchos, barquitas o galeones varaban al refugio del mar abierto.

El puerto se extiende longitudinalmente siguiendo la propia península, ubicando linealmente todas sus instalaciones, y constituyéndose como un frente portuario que se une al entorno urbano sin dificultad. Destaca la amplitud de la cuenca visual que puede disfrutarse desde sus muelles, tanto del paisaje natural, como portuario y urbano. La espectacularidad del paraje natural de la marisma puede contemplarse desde cualquier punto del recinto portuario, subrayándose la imagen de la Isla fluvial de Saltés, de gran relevancia en la marisma y que separa el litoral costero de Mazagón. Esta Isla se sitúa frente a todo el recinto portuario constituyendo la ribera opuesta de la ría.

La centralidad urbanística del puerto pesquero provoca que los diversos espacios portuarios se inserten en la propia trama urbana y especialmente en el paseo peatonal que recorre la ría, manteniendo una continuidad de espacios con muy diversos usos. Desde este paseo es fácil observar la actividad pesquera así como sus edificaciones más relevantes, como la lonja o los cuartos de arma-





dores, a la vez que distinguir los pantalanes del puerto deportivo o el popular “muelle de las canoas”.

Los usos náutico-recreativos han ido cobrando importancia en las últimas décadas, a través de entidades como el Club Deportivo Náutico y el Real Club Marítimo y de Tenis. Los pantalanes flotantes para la flota deportiva, al este del muelle pesquero, tienen una capacidad para casi 270 atraques.

En el interior de la ría se divisan los numerosos botes de artes menores y ricos fondeados y, frente a las pequeñas viviendas construidas casi en la arena, se observan alcatruces, nasas, redes y otros pertrechos apilados en la orilla. Adentrándose en la ría se adivinan las instalaciones de los varaderos con sus rampas y naves, así como las embarcaciones varadas en ellos.

LA ACTIVIDAD PESQUERA

Flota

El puerto de Punta Umbría cuenta con una extensa flota que lo sitúa en el cuarto lugar del conjunto andaluz. Destaca además por tratarse de una flota modernizada recientemente, en sus modalidades de arrastre y cerco. De los 107 buques registrados, existen 19 traíñas, una treintena de dragas hidráulicas o ricos, trece parejas de arrastre (dos faenan en Portugal) y unas cuarenta embarcaciones de artes menores.

Hasta nuestros días las embarcaciones han sufrido profundas transformaciones en su adaptación a los avances tecnológicos. Las pequeñas embarcaciones a remo y vela fueron sustituidas por los galeones que calaban los artes de tarrafa, propulsados inicialmente por remos y desde inicios del siglo XX a vapor, siendo necesarios de 60 a 90 marineros.

La desaparición de la sardina llevó a los pescadores a usar de nuevo embarcaciones más pequeñas para el rastreo de la chirla que eran propulsadas por remos y vela, así las lanchas largaban dos rastros por la popa y los bateles, con sus dos extremos acabados en forma de proa, podían trabajar hasta con seis rastros en condiciones de fuertes vientos.

De nuevo el agotamiento de la chirla provocó la transformación de estas embarcaciones, bien para adaptarlas a artes de enmalle, bien como barcos para la caballa que alternaban con la pesca de arrastre. Otra salida fue la inversión en buques de mayor porte para los caladeros marroquíes, que permanecieron activos hasta los años 80 del siglo XX. Con la recuperación de la chirla llegaron las chuponas (la primera, en este puerto, en 1985), con la parrilla a proa, suspendida sobre el pórtico, dotando a la embarcación de un perfil inconfundible. Se trata de embarcaciones con motores más potentes, y que se han ido construyendo en poliéster.

Las parejas y traíñas se han ido modernizando con la fibra de vidrio. El perfil de estos buques modernos sobresale por la dimensión de los nuevos puentes,





coronados de potentes focos los de las traíñas, que se han adelantado hacia el espacio de proa. A pesar de ello, todavía se pueden contemplar traíñas de madera que han conservado el perfil más clásico de décadas pasadas, con las grúas en forma de yoyó en la popa y el puente en la zona central del barco, así como la vistosidad de sus intensos colores.

Esta variada policromía también entra en juego con la flota de artes menores. Aún se conservan pequeñas pateras de madera, aunque la gran mayoría de embarcaciones ha cambiado su tradicional estructura por la de fibra de vidrio.

Artes

La pesca de la sardina marca el carácter de este puerto y así se refleja en las numerosas artes de cerco que se suceden apiladas junto al cantil, a modo de pequeños montículos. Su coloración intensa y el juego cromático de los corchos de las relingas dan un toque de color sobre el hormigón del muelle. Estos montones de redes ocultan el conocimiento práctico que implica su armadura, a base de distintas piezas de red, con claros de malla e hilos diferentes que se van ajustando entre sí para poder pescar distribuyendo los esfuerzos entre las distintas partes de un arte que tiene unas dimensiones de 500 por 90 metros.

Son menos habituales pero sí llamativas por su gran tamaño las redes arrastre con las que faenan las parejas. Su estructura, también compuesta de distintas piezas con características específicas, permite el ajuste necesario para que el arte funcione, y es directamente reconocible porque estas redes, con sus colores verdes, azules y tostados se despliegan sobre el suelo.

Entre ambas redes se pueden observar los canjilones, de plástico los más modernos o de barro cocido los más tradicionales, junto a las nasas de plástico que también combinan el amarillo, el rojo, el verde o el azul. Las trampas se

alternan con los artes de enmalle por los botes artesanales. Bajo los saledizos de la cubierta de los cuartos de armadores se acumulan diversos tipos de artes y pertrechos. Los enmalles en este puerto son llamados casi en su totalidad trasmallos, si bien la especie a capturar va a marcar las diferencias entre ellos. Para los pescadores, la red de langostino parece “hecha de seda”, por ser de un hilo menos fuerte, mientras que el de más consistencia y grosor se dedica al choco. En los meses de invierno se cala una red de tanza para la acedía y el lenguado. La trabajosa faena del desenmalle de capturas de los trasmallos se realiza a mano, tanto a bordo, como en las embarcaciones atracadas, mientras se repasan los artes, con la ayuda de familiares, conocidos y jubilados. El incesante trabajo de esta pesquería da pie al dicho local: “al trasmallo me desmallo”. Los pertrechos de marisqueo también son custodiados en los cuartos de armadores o en las propias viviendas de los mariscadores.

Las dragas hidráulicas tienen menos visibilidad en los muelles en cuanto al depósito de pertrechos, pero sus aparatosas parrillas a proa de las embarcaciones resultan muy llamativas.





Son varias las artes que ya en desuso permanecen aún en la memoria de los marineros como el caso del sardinal, el laval y la sollera, que se usaban tanto en las playas como en la ría y en los caños.

“Antiguamente se echaba el laval en la ría o en la playa. Este era más pequeño que el boliche, se utilizaba en terrenos flojos para el salmone, el choco y el lenguado. Y la sollera, una red con la que se puede pescar en río o costa y para el perracho, la solla, la lengua, el lenguado y la acedía. Era una red de unos treinta metros y unos dos metros de altura; la base con plomada juntita y arriba corchos. En ambos extremos un palo largo con cuerda para halar” (José Luís armador de traíña)

Pesquerías

La modalidad de cerco y las dragas hidráulicas son las pesquerías más características del puerto de Punta Umbría aunque coexisten con otras importantes modalidades. La chirla, el boquerón y la sardina son las especies más representativas de su lonja y las que aportan casi el 90% de los ingresos.

Históricamente, la captura de la sardina y la chirla ha estado muy presentes en la vida de la localidad y sus ventas supusieron el primer despegue económico de Punta Umbría. A principios del siglo XX, las sardinas se capturaban con las jábegas y lavá(da)s desde la playa; posteriormente fue el turno de los galeones tarrafeños a vapor de los primeros industriales que se instalaron en Punta Umbría y que llegó a contar con una fábrica de sardinas en salazón.

A partir de los años treinta, la chirla fue sustituyendo en importancia a la sardina, que prácticamente había desaparecido de los caladeros, hasta el despegue de la pesquería de la chirla en los años setenta, con lanchas equipadas con rastros. La sobreexplotación abocó a los pescadores de rastro a reorientar su

estrategia hacia la pesca al cerco de la caballa o a las artes menores, que en la actualidad siguen conviviendo con el resto de las pesquerías.

En la actualidad se vuelve a capturar tanto la sardina como la chirla en los caladeros próximos a Punta Umbría, pero con embarcaciones y técnicas muy evolucionadas y contemplando la protección de estos caladeros mediante parada biológicas. Las traíñas de cerco logran sus mejores resultados para la sardina en los meses de verano, alternando el resto del año con boquerón, caballa y roncaor. Tiene parada biológica en los meses de diciembre a enero, como en el conjunto del caladero atlántico andaluz.

La chirla es capturada con las actuales dragas hidráulicas, las chuponas. Su parada biológica es obligada en los meses de mayo a junio, si bien han de





afrontar paradas intermitentes debido a la producción de toxinas por parte de los bivalbos.

“Aquí lo más antiguo que hay es la pesca de la sardina, la chirla, las artes van cambiando y avanzando. Pero la Punta Umbría actual nace de la chirla, el origen es la pesca de la chirla, después ya se fueron adaptando a pescar la sardina, la caballa, el arrastre, en fin, fueron evolucionando. Salimos prácticamente hasta Matalascañas o Ayamonte, de aquí a la mar echamos veinte minutos. El de la chirla puede echar veinte minutos, el de la sardina o el boquerón igual tiene que ir a Ayamonte.”
(Ángel Mendoza, Patrón Mayor de la Cofradía de Pescadores)

“Nunca entró tanto dinero como en los años buenos de la chirla, los armadores digan lo que digan ganaron tanto que es difícil pensarlo”. (D., redero de Punta Umbría. 68 años)

Subsiste también un segmento de parejas para el arrastre. Sus caladeros y estrategias dependerán de la climatología. Como cuentan los pescadores, cuando hay viento se pesca “por tierra”, capturando principalmente langostino y choco, y cuando hay “bueno” se pesca “más profundo”, capturando principalmente gamba y pulpo.

Las artes menores tienen un ciclo anual más complejo, ya que van alternando en cada embarcación diferentes artes en función de las épocas del año y las especies objeto a las que se dediquen. Los trasmallos faenan en caladeros muy próximos a la costa para la captura de lenguados, langostinos, acedías, chocos y pescado de escama como corvineta, breca y dorada, entre otros. En verano se cala la red de langostino, en invierno el trasmallo para el choco y el trasmallo de tanza para la acedía y el lenguado. Canjilones y nasas se dedican principalmente al pulpo, que es especie de arribazón.

Los mariscadores de a pie son otra singularidad de este enclave costero, marisqueando tradicionalmente en las orillas de estas playas y en las del Parque Nacional de Doñana, constituyendo una actividad de subsistencia. La captura de la chirla y la coquina es la fuente de sus ingresos. Esta actividad se encuentra en la actualidad fuertemente regulada aunque en el pasado era habitual que tras los temporales pescadores de todo tipo y sus familiares acudieran a las playas a mariscar.

LA LONJA

La lonja de Punta Umbría resulta singular por el perfil entrecortado de su edificio, alternando azules y blancos. Su interior alberga las instalaciones más modernas construidas en el litoral andaluz.





Planificada su edificación tras el incendio de la antigua en 2004, la nueva lonja fue inaugurada en 2009, siendo diseñada para poder acoger las diversas actividades propias de este equipamiento y contemplar nuevos usos como es el caso de la visitas de turistas a la subasta.

El edificio destaca por la diversidad y multifuncionalidad de sus espacios, con dos plantas en las que se han separado los flujos de personas y la descarga de pescado. La planta baja está dedicada a las tareas de manipulación directa del pescado, donde se encuentran la sala de subasta, los saladeros, las cámaras frigoríficas y el centro de expedición de moluscos, mientras que en la superior se disponen los espacios para las diversas actividades administrativas, gestión, actividades formativas o el mirador para el seguimiento de la subasta por parte de visitantes locales o turistas.

Comercialmente la lonja de Punta Umbría ocupa entre el tercer y el cuarto lugar dentro del conjunto de las lonjas andaluzas. Sus especies más representativas son la chirla, el boquerón y la sardina, que suponen casi el 90% de la facturación total. En meses de invierno, con la flota de cerco en parada biológica, la venta de la chirla alcanza el 88% de facturación. Una tercera parte de esta producción se comercializa por medio de un acuerdo de abastecimiento con una gran superficie comercial. La totalidad de la producción es etiquetada con las marcas comerciales “Chirla del Golfo de Cádiz” y “Chirlas de Andalucía”. Una parte de la producción de artes menores se vende con más frecuencia en Isla Cristina, donde alcanza un mejor precio.

Por el contrario, son unos 190 buques los que comercializan sus capturas en esta lonja, por lo que atrae a buques de otras bases. A su vez superan la centena los compradores de esta lonja. Aunque prácticamente la totalidad de las ventas se facturan por mayoristas, siguen operando diversos comisionistas y minoristas.

La venta y subasta del pescado y marisco desembarcado en los muelles ha evolucionado ostensiblemente. La primera lonja que se construyó en Punta Umbría en los inicios de la actividad pesquera era una superficie rectangular con suelo de hormigón y cerrada con muro de una altura inferior a los dos metros donde se señalaban los sitios de los compradores y en parte protegida por un techo de chapa sustentado en altas columnas de hierro. Aún en las últimas décadas del pasado siglo era posible contemplar en la playa multitud de puestos de venta donde las mujeres de pescadores con sus cestos llenos de los pescados procedentes de las pateras de trasmallo los vendían directamente a veraneantes y turistas en lo que llamaban localmente “mercapatera”.

La lonja de Punta Umbría es gestionada por la Cofradía de pescadores con el trabajo directo de diez personas y a lo largo del día se efectúan tres subastas. La matutina se destina a la flota de cerco y a los trasmallos que van al langostino; a las cuatro de la tarde da inicio la venta de los ricos que traen la chirla, y la última subasta, antes de las ocho, es para las embarcaciones de arrastre y los trasmallos.

Es particularmente interesante la subasta de la pesca de cerco por su vistosidad y la gran cantidad de pescado que invade toda la sala de venta. Contemplar esta subasta de la mañana nos introduce en la frenética actividad de alijo y clasificación de toneladas de pescado. La sala es inundada por el olor a mar y los reflejos y tornasoles del pescado azul recién capturado: sardinas, boquerones, jureles o caballas, a la par que las voces del personal de la lonja y los marineros con sus impermeables de color naranja intenso, los tonos de los mandos electrónicos de los compradores en la subasta o el rugir del trasteo sobre el suelo de toneles y cajas en movimiento. Entre el vocerío de los trabajadores y el estruendo de la estiba del pescado, se abren paso las conversaciones entre conocidos y tratantes. Estos encuentros entre tripulación, jubilados, familiares y curiosos se abren paso ante las puertas de acceso al recinto desde la ría.



“Las ventas comienzan aquí a las 9 de la mañana, el cerco, después vendemos el trasmallo, el arrastre, la chirla. Así prácticamente desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche, conforme van llegando las modalidades, con dos horas interrumpidas. Las dos horas que paramos de una a tres, es muy difícil que se venda a esos horarios. Tenemos 18 personas en plantilla, tenemos en la lonja un subastador para cada modalidad y un encargado que es el que redistribuye el trabajo y tenemos 6 o 7 personas de mantenimiento y limpieza. Ellos mismos les

preparan les dan el hielo, los envases, la limpieza, para retirar el pescado los compradores tiene su mismo personal. Aquí no existe la colla. Los envases los facilitamos nosotros. En esta lonja hay más mayoristas que minoristas, algunos por comisión y otros venden ellos directamente. Los compradores más fuertes son Hermanos Felipe y José Delgado. Ellos venden y compran para otra gente. El pescado de Punta llega a España y Portugal. ” (Ángel Mendoza, Patrón Mayor de la Cofradía de Pescadores).



“Se va vendiendo conforme entran los barcos, el mercado, el que llega antes lo quiere el mercado, se nota diferencia una hora antes o después. En la lonja está dividido el espacio para la venta. Hay una zona para el cerco que el pescado viene preparado, en paños, con agua helada y la hacen en cajas, se subasta de modo informático y se compra el pescado. La zona de cerco es la más grande. Después tenemos la zona de arrastre, que aquí sí que hay una grada y por la cinta entra el pescado. Y está es la zona de chirla, el barco lo echa aquí, pasa por su zaranda que es el marisco reglamentario y el que cae por abajo. Siempre las zarandas que vienen a bordo son más chicas, entonces algo entra... Y lo que cae abajo se replanta, se vuelve a llevar al mar y se vuelve a replantar y se hace la subasta, se saca, la parte a los compradores y la parte de venta directa, como por ejemplo a Mercadona, Carrefour. Y se le prepara a los compradores y vienen a recogerlo. El porcentaje es un 30% de la ventas de chirla a grandes superficies y un 70% a la venta con mando. Cuando se vende el arrastre desde fuera de la lonja, en instalaciones arriba de la lonja, hay una pantalla donde se puede comprar” (Mateo López, encargado o jefe de Lonja de la Cofradía de Pescadores).



CUARTOS DE ARMADORES Y SOCIABILIDAD

Los cuartos de armadores se ubican en el extremo noroeste del muelle pesquero, muy próximos al cierre que limita el vial urbano con el recinto portuario. Debido a la estrechez del propio recinto, estos 58 cuartos de armadores se distribuyen linealmente en dos fases construidas en distintos años. Los más antiguos son edificaciones de una planta realizadas en ladrillo y pintadas en blanco, con un pequeño techado exterior que recorre toda la fachada de la construcción. Frente a estos se edificaron posteriormente dos líneas de cuartos, manteniendo las formas rectas y sencillas que han sido tan habituales en este tipo de construcción y manteniendo alturas similares a los primigenios. Sigue siendo característico el techado que sobrevuela la fachada y que permite cierto refugio ante condiciones climatológicas adversas.

En el interior de estos cuartos se guardan pequeñas artes de enmalle y algunos pertrechos, así como pequeños elementos necesarios para la navegación. Las redes de cerco o de arrastre, por su gran tamaño, se depositan en el propio muelle, en torno a estos cuartos, en los que es posible ver todo tipo de elementos relacionados con la pesca, o en locales particulares del municipio. El escaso espacio disponible tanto en el muelle como dentro de estos cuartos obliga a pescadores y rederos a aprovechar al máximo el lugar e ingeniar diversas formas de almacenaje.

Son estos pequeños cuartos centros neurálgicos del puerto al convertirse en el punto de encuentro previo al embarque y lugar de descanso tras la pesca. Lugar donde se realizan pequeñas faenas de mantenimiento y se entablan animadas tertulias en torno a la mar y la actividad pesquera. Incluso en las horas de faena de las embarcaciones cobran vida gracias a los marineros jubilados y familiares que ayudan en las tareas de puesta a punto de las artes. Las puertas siempre abiertas invitan al visitante a entrar e interactuar

activamente, debido a la excelente predisposición para compartir y difundir sus conocimientos o enseñar artes del pasado que siguen siendo custodiadas, a partir de las cuales son evocadas historias personales y colectivas y formas de vida del pasado.

Se suma a la vida que les otorgan sus ocupantes la presencia de los rederos trabajando sobre sus extensas artes de arrastre, armadas con paños azules y verdes, o sobre las rojas de cerco, amontonadas sobre el suelo. Los rederos, que trabajan para diferentes embarcaciones, actúan como vínculo permanente entre distintos armadores, patronos o pescadores.





Ya ría adentro, frente a las pequeñas embarcaciones fondeadas en la playa, antiguas casetas de armadores construidas en madera fueron sustituidas por otros nuevos cuartos de obra que están ubicados en la zona de la Peguera, tras los varaderos. Aún así son muchos los pescadores que recogen sus redes, nasas o alcatruces para depositarlas frente a su fondeadero, sobre la misma arena, dándole un sello eminentemente de trabajo a este entorno, desde el que divisar la amplitud de la marisma, en la otra banda de la ría.

VARADERO Y TALLERES

Hasta bien entrado el siglo XX, en Punta Umbría las reparaciones de los barcos pesqueros las realizaban los pescadores con sus embarcaciones varadas en la propia playa. Con el incremento de la flota y la actividad pesquera surgirían al norte de la zona portuaria, en la margen derecha de la ría, varias carpinterías de ribera y talleres dedicados a la náutica, que se han convertido en un elemento que ayuda a configurar el paisaje de la ría. Así las carpinterías de Varela y Calé-Flores-Palmás junto a los talleres de Zamora y Paco “el fundidor” fueron los precursores de los actuales varaderos que se sitúan en el interior de la ría de Punta Umbría y que dan servicio a las embarcaciones tanto de este puerto como de otros.

Dos de las empresas que mantienen la actividad funcionan como astilleros y aún conservan, aunque de manera residual, la carpintería de ribera. Así, Talleres y Varaderos Palmás, S.L. es un astillero especializado en construcciones artesanales en materiales de madera y fibra de vidrio. Sus amplias instalaciones con varias rampas de varada y naves cubiertas les han permitido mantener una constante actividad en estos años. Es destacable su especialización en madera que ha permitido su contratación por empresas y organismos públicos para la realización de réplicas de antiguos navíos o galeones.

Muy próximo se ubica el Varadero Punta Náutica S.L., empresa actualmente especializada en construcción con fibra. Sin embargo, se trata de una empresa familiar que continúa la tradición de la carpintería de ribera que inició el abuelo del actual dueño. Muy apreciado por los pescadores, ha construido embarcaciones de madera que todavía faenan en Punta Umbría, como la traíña “Juan y Juana”. Resistiéndose a la desaparición del oficio de la carpintería de ribera, son conservados con gran cariño en sus instalaciones las maquetas de otras embarcaciones que salieron de esta carpintería y numerosas plantillas y herramientas heredadas desde generaciones pasadas.



OTRAS ACTIVIDADES MARÍTIMAS EN EL ENTORNO

La margen derecha de la ría de Punta Umbría es un espacio donde históricamente se ha combinado una gran diversidad de usos funcionales. Así, sus playas han sido varadero de embarcaciones pesqueras o de embarcaciones de transporte de mercancías al tiempo que los primeros veraneantes disfrutaban del baño en sus aguas. El origen de la localidad estuvo estrechamente vinculado a la colonia veraniega de salud que allí estableció la inglesa Compañía Minera Río Tinto para sus trabajadores y que fue el germen de la actividad turística que se desarrollaría vertiginosamente en las últimas décadas del siglo XX, para convertirse, junto a la actividad pesquera, en la base de la economía puntaumbriense.



El transporte de mercancías y pasajeros desde los muelles de usos compartidos con embarcaciones pesqueras ha sido una actividad histórica de la zona, ya que hasta 1964 no existió vía que atravesara las marismas para unir Punta Umbría con el entorno de Huelva. El primer muelle de madera lo construyeron los ingleses para el transporte de sus veraneantes y el abastecimiento de mercancías, muelle que perdura en la memoria de los mayores como “muelle viejo” y que resistió hasta bien entrado el siglo XX.

También son muchos los nombres de las embarcaciones, vaporcitos, vapores de ruedas o canoas que siguen presente en las memorias de las gentes, en particular el nombre de Pascasio. Fue este empresario quien en los años treinta estableció la primera línea regular de canoas de pasajeros hasta Huelva. Las canoas eran embarcaciones de madera que sustituyeron a los vapores para el transporte de pasajeros. Su importancia fue tal que actualmente se mantiene una de estas embarcaciones, con un servicio turístico fundamentalmente, convertido en símbolo de identidad local.

Los muelles y orillas de la ría en los años treinta fueron lugares de actividad incesante, donde los galeones desembarcaban sardina y melva para las conserveras de Poniente –solo se ha registrado un fabriquín de salazón en el municipio- y los vaporcitos y canoas establecían las rutas fluviales de transporte de mercancías y personas. Las embarcaciones pesqueras, a la par que llevaban su carga a la lonja de Huelva, aprovechaban para embarcar pasajeros.

También resultan ya tradicionales las actividades deportivas y de ocio que ofrecía a los veraneantes el Real Club Marítimo y Tenis de Punta Umbría, genuinamente inglés, fundado en el año 1949 y ubicado en el extremo sur de la ría, en la llamada Punta de los Ingleses. Pescadores, familias inglesas, veraneantes en traje de baño o llegando con sus maletas en los vapores, veraneantes en pequeños veleros, y mujeres y niños de la localidad esperando las embarcaciones constituían una estampa habitual de este espacio.



La producción de sal es de obligada presencia en un entorno intermareal y marismeño como el de Punta Umbría. Esta producción ha tenido como eje las conocidas como Salinas del Astur, que desarrollaron su actividad entre los años veinte y setenta del pasado siglo. Su nombre hace referencia al origen de su concesionario original Antonio Sánchez Allende-Valledor. Con la llegada del nuevo siglo, aparecen nuevas actividades como la pesca en esteros, la educación ambiental y el turismo acuícola y ornitológico.

Aunque no ha habido ni empresarial ni laboralmente una vinculación importante entre Punta Umbría y las almadrabas, sí se calaron distintas almadrabas, en las dos primeras décadas del siglo XX, en este trecho de la costa onubense: Las Torres (o El Loro, como la conocía la gente almadradera) frente a la torre del 'Loro', en Mazagón; Punta Umbría –antecedente de la de Nueva Umbría que se calaba en la flecha de El Rompido- y Nuestra Señora de La Cinta. Las almadrabas de El Loro y de la Cinta tenían el real en la isla de Saltés (La Cascajera), pero la producción de atunes se transportaba a las fábricas de Ayamonte e Isla Cristina, centro neurálgico de la industria conservera onubense. La proliferación de puestos almadraderos en la costa atlántica terminó con la instauración del Consorcio Nacional Almadradero (1928-1971).

Al margen de la actividad pesquera, no queremos dejar de mencionar la heroica respuesta de mujeres de familias marineras puntaumbreñas que atravesaban la ría en botes y la marisma hacia la isla de Saltés para ofrecer ropa y alimentos (sobre todo pescado) a los presos republicanos que eran trasladados al campo de prisioneros que el régimen de Franco instaló en esta isla en 1939. Fueron conocidas como las “madrinas”, y su labor era conocida y consentida por los cargos militares. La ayuda de las madrinas dio paso, en ocasiones, a relaciones más duraderas cuando se levantó el campo y los sobrevivientes reingresaron en la vida social.

OTRAS REFERENCIAS CULTURALES CON VALOR PATRIMONIAL

RITUALES

La importancia del ritual marinerero de la Virgen del Carmen en Punta Umbría y su complejidad es el reflejo de los fuertes vínculos de esta localidad con la actividad pesquera y así se subraya con la investidura de esta Virgen como patrona y alcaldesa perpetua de la ciudad. En nuestros días, las Fiestas de la Virgen del Carmen en Punta Umbría tienen un marcado carácter local que desborda el ámbito de la comunidad pesquera. El ritual ha absorbido históricamente las





transformaciones tanto de la actividad pesquera como de las dinámicas sociales y urbanas locales, y fruto de ello es la existencia de dos rituales diferentes bajo una misma imagen y advocación. Ambas procesiones se vertebran uniendo espacios, barriadas y lugares relevantes para las gentes de la mar.

La primera procesión en torno a la Virgen del Carmen tuvo lugar en el verano de 1908, fruto de la iniciativa personal de un sacerdote que visitaba el lugar en periodo vacacional. Entonces se sacó una pequeña imagen de la Virgen en una parihuela que embarcaron en una lanchita de remo y vela llamada “Onuba” adornada con farolillos y banderas. Este ritual primigenio ha mantenido hasta nuestros días como fecha de celebración el 15 de agosto, aunque en la actualidad la procesión se realiza con la nueva imagen que fue donada en 1950, portada en parihuelas desde la Iglesia de Lourdes (antigua parroquia de la Virgen del Carmen) por una cuadrilla de “costaleros”. Esta procesión recorre el paseo de la ría hasta el puerto pesquero donde la Virgen es embarcada en la Canoa de paso a Huelva, siendo acompañada por numerosas embarcaciones pesqueras. En el atardecer y con el incesante estruendo de las sirenas se suceden vítores y aclamaciones desde el agua y desde los muelles donde una gran multitud la espera para celebrar la misa frente a la lonja pesquera.

El segundo ritual se originó en la década de los ochenta del pasado siglo. Se celebra en julio organizado por la Hermandad de la Virgen del Carmen. La procesión parte de la Iglesia de Santa María del Mar y recorre toda la localidad, desde las zonas más periféricas donde actualmente se ubican las barriadas marineras hasta la céntrica calle Ancha, que es centro turístico. Las gentes de Punta Umbría se echan a la calle para aclamar a su patrona y es muy singular la diversidad de cantos que la acompañan a lo largo del extenso recorrido. Entre los momentos álgidos, podemos destacar la presentación de los niños, quienes son elevados para tocar a la Virgen, la emocionante carrera en la subida de la cuesta de la Virgen del Carmen o la entrada de la imagen en las aguas abiertas

del océano Atlántico, donde cientos de devotos la esperan y acompañan en su baño. En todo el recorrido, siempre con el incesante clamor de vivas y aplausos, se suceden las lluvias de pétalos y ofrendas florales. Ya bien pasada la media noche entra en la Iglesia de Lourdes, su templo originario, donde descansará hasta el ritual de agosto.

Porque aquí he nacido y vivo, mi padre de temporales curtidos, mi madre casada con el viento y el regreso de su marido. En los labios de mis padres, siempre un nombre, un suspiro que jamás olvido, ay Virgen del Carmen que tenga calma los mares, que nada falte a mis hijos. (Hermana Mayor 2014, plegaria)

“De la primera procesión en Agosto yo iba detrás de mi padre, a la Virgen la sacaba un Galeón, el Suárez un año, y al otro año la sacaba el Tonino, que era otro galeón que estaba en otra parte, y desde la orilla saltaban a la Virgen en el muelle y la llevaban por la orilla cinco o seis hombres o lo que había. Íbamos todos los chiquillos detrás de la Virgen y la llevaban a la misa y luego ya después dejaron de llevar los galeones y la empezaron a llevar los barcos de pesca. Se saltaba en el Muelle de la Canoa y otras veces en el Muelle de Suárez” (Ex capataz y costalero, 73 años).

Pero no sólo se transfigura ritualmente el recinto portuario en verano. A principios de mayo, entre los actos preparatorios de la romería de la Virgen de Montemayor de Moguer, la hermandad filial de Punta Umbría inicia su peregrinación con un embarque en la ría, para remontar el río Tinto. El puerto se convierte así en un nuevo escenario en el que los devotos embarcan para dirigirse a la romería de la ciudad vecina. También el puerto es lugar de paso de la peregrinación rociera de Pentecostés, que por tierra parte de Punta Umbría para atravesar las Marismas del Odiel antes de llegar a El Rocío.

GASTRONOMÍA

El carácter marinero de Punta Umbría tiene su más marcado reflejo en la gastronomía. La pesca y el turismo son dos importantes actividades en la economía de esta localidad y por esta razón los pescados y mariscos de la lonja puntaumbrieña son productos básicos tanto en las cocinas domésticas como en los restaurantes.

Para veraneantes, turistas y residentes la oferta es muy variada, desde los chiringuitos frente al mar que ofrecen las típicas sardinas asadas hasta los distinguidos restaurantes que elaboran platos tradicionales o de la nueva cocina como son los guisos de pescado, lenguados o corvinas a la plancha o al horno, pescadito frito, moluscos al vapor y mariscos.

Mediante la variada gama de tapas de bares y restaurantes, especialmente los del entorno portuario, se pueden disfrutar los sabores de los pescados y mariscos asentados en la gastronomía marinera. Los antiguos bares de pescadores, aunque reformados para el turismo, han sabido conservar la herencia de esa

tradicción: guiso de caballa con fideos, las habas con chocos, la araña frita y la raya al pimentón.

Son otros platos típicos de la cocina de Punta Umbría el guiso de choco, guiso de pescado en amarillo, cazón, rubio, rape a la marinera, chocos a la plancha y aliñado, huevas aliñadas, jureles en salazón y en adobo, anchovas y el atún en diversos modos de cocina y salazón, así como la gambas blanca, langostinos, almejas y coquinas.

Distintas acciones rituales y festivas subrayan la importancia de los alimentos del mar. Las más destacadas son la sardinada –en 2014 sustituidas por paella y chirilas- que organiza la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen en la lonja, con ocasión de la feria de julio; la Feria de la Gamba, la Chirla y el Boquerón de Punta Umbría que organiza en abril el ayuntamiento o la Verdigoná que da comienzo al carnaval. Este carácter marinero se traslada hasta los hornos de pan de donde salen cocidos pequeños panecillos que en Punta Umbría son llamados “pescaditos” y que se venden en otras localidades subrayando su origen puntaumbrieño.





INICIATIVAS SOCIALES DE PATRIMONIALIZACIÓN DE MAR

Punta Umbría cuenta con tres espacios naturales protegidos que ocupan casi un 70% de su territorio: la Laguna de El Portil, los Enebrales de Punta Umbría y las Marismas del Odiel. Esta riqueza y diversidad del entorno impulsa la creación de diversas iniciativas de puesta en valor del patrimonio natural que se suman a los valores culturales de la actividad pesquera.

La Agencia Pública de Puertos de Andalucía gestiona las visitas de escolares y otros colectivos sociales al recinto portuario basadas en la interpretación de un itinerario en el que se ponen en valor las actividades y elementos materiales de la pesca. El material didáctico elaborado para las visitas está disponible en la propia web de la agencia

Desde la Asociación para el Desarrollo Pesquero de la Costa Occidental de Huelva Costaluz se han promovido diversas actuaciones que contemplan otras actividades de turismo activo y de formación para trabajadores de la pesca.

En torno a la patrimonialización marítimo pesquera son diversas las iniciativas organizadas por el Ayuntamiento de Punta Umbría. Desde jornadas temáticas con exposición de fotografías antiguas, maquetas de embarcaciones, pertrechos y artes, hasta las diversas ferias gastronómicas. Muestra de ello es la ya consolidada Feria de la Gamba, la Chirla y el Boquerón, en abril, que cuenta con gran aceptación entre los habitantes y turistas de la localidad, incrementándose en esos días el número de visitantes.

La Sociedad Municipal Salinas del Astur es una iniciativa particularmente destacable. En un entorno natural privilegiado, los esteros de las salinas del Astur dentro del Paraje Natural Marismas del Odiel, se ha creado una empresa

dedicada a la acuicultura en esteros y al turismo acuícola y medioambiental, teniendo prevista la creación de un centro de formación e interpretación de la naturaleza. Su actividad está orientada a la pesca-segura por parte de los visitantes y permite el acceso gratuito a los esteros y observatorios de aves, así como a una zona merendero donde se puede asar el propio pescado. También oferta paseos en piragua por el Paraje Natural de Marismas del Odiel y diversos talleres medioambientales.

Con la coordinación del Consorcio de Turismo Sostenible de la Costa Occidental de Huelva, se ha creado un grupo de trece empresas del litoral onubense en el que participan Salinas del Astur y la lonja de Punta Umbría. Este grupo ha puesto en marcha un producto de “turismo marinero”, cuyo objetivo es la puesta en valor de la cultura, tradición y gastronomía marinera.

La empresa SerOdiel, de Huelva, realiza una visita a las marismas del Odiel y al puerto, incluyendo la lonja. También oferta embarcarse para acompañar a los pesqueros en la procesión marítima del día de la Virgen del Carmen.

“Nosotros traíamos aquí a los niños lo sentábamos en las gradas, cogíamos una caja, y José Antonio, que es un manitas les pintaba un pescao y poníamos la caja en la subasta y les dábamos los mandos y ellos compraban.”

“Tenemos también la suerte de un mirador que no lo tiene ninguna lonja. Tu llegas aquí y subes y ves todo, toda la lonja, las máquinas de la chirla, el zarandeano de la chirla, pero desde aquí ves el pescado que se está vendiendo de cerco. Dime cuantas lonjas has visto como esta. Esta lonja tiene 7 años”. (Mateo López, encargado o jefe de Lonja de la Cofradía de Pescadores).



Otra iniciativa empresarial que realiza una puesta en valor del patrimonio natural y cultural es llevada a cabo por Tourdetania Tours con su itinerario en la tradicional Canoa puntaumbrieña a través del Paraje Natural de Marismas del Odiel. La Canoa es actualmente un referente para todos los habitantes de Punta Umbría al ser una embarcación que desde el siglo pasado sirvió de medio de comunicación con la capital. Actualmente realiza este servicio en época estival además de participar activamente en la vida social de Punta Umbría pues en ella se embarca a la Virgen del Carmen en la procesión del 15 de Agosto.

Por otra parte, son numerosas las personas en Punta Umbría relacionadas con la mar que han recogido fotografías antiguas de la pesca en su localidad para exhibirlas en restaurantes y bares. Así mismo, destaca la afición de algunos marineros en activo o jubilados que realizan maquetas y dibujos de sus embarcaciones y capturas, para mostrarlas públicamente dentro y fuera de Punta Umbría.

El proyecto Gentes del Mar recoge un artículo específico para tratar la patrimonialización del poblado almadrabero de Nueva Umbría (El Rompido, Cartaya), auspiciado por una plataforma ciudadana liderada por Juan Manuel Ruiz, que ha realizado diversas publicaciones sobre las almadrabas onubenses y atlánticas. De hecho, ya se ha incoado expediente para su declaración como Bien de Interés Cultural, en 2014.



FUENTES

FUENTES ORALES:

- José Luís (Paligordo) armador de traíña
- Fran, marinero de traíña y mariscador a pie.
- Mari Carmen, dueña de la pescadería hermanos Felipe
- Paqui, mujer de edad avanzada del Hostal Andaluz. Coro Hermandad Virgen Carmen.
- Carmelo, varadero Punta Náutica SL
- Alfredo y Pacheco, rederos de cerco y arrastre
- Mateo, encargado de la Lonja
- Manuel, trabajador del deportivo
- Rafael, Técnico de pesca del Ayuntamiento y gerente de Salinas de Astur.
- Ángel Ramírez, técnico de Turismo del Ayuntamiento y vinculado a Hermandad Virgen del Carmen.
- Diego Ramírez, redero y marinero jubilado. Hermandad de la Nuestra Señora del Carmen
- Rubinky. Vicepresidente de la Hermandad de Nuestra Señora de la Virgen del Carmen
- Pablo, marinero de artes menores.
- José jubilado originario de Portugal y dueño de embarcación de trasmallo.
- Diego marinero de trasmallo hijo de José.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

Agencia Agraria y Pesquera (2015) Análisis socioeconómico por Lonja. Consejería de Agricultura, Pesca y Desarrollo Rural. Dirección General de Pesca y Acuicultura. Lonja de Punta Umbría.



Disponible en: http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/portal/export/sites/default/comun/galerias/galeriaDescargas/cap/pesca-y-acuicultura/fichas_lonja/PUNTA_UMBRÍA._Actualizado_marzo_2015.pdf

García del Hoyo, JJ (coord.) (2015) Cultura, mercados y gestión de la pesca artesanal en el Golfo de Cádiz. Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones.

González Cruz, D (coord.) (2009) La pesca en el Golfo de Cádiz: el aprovechamiento de los recursos marinos en la costa onubense (siglos XV-XX). Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.

Ramírez, A (2008) "Fiestas Patronales del Carmen. Punta Umbría". En Cien años de historia (1908-2008). Punta Umbría (Huelva): Hermandad Nuestra Señora del Carmen.

Rodríguez Sierra, Rafael (2013) Jornadas "Medio Siglo de Pesca en Punta Umbría". Ayuntamiento de Punta Umbría. No impreso

Ruiz Acevedo, JM, Fernández Ferrera, J y López González, JA (2014) Capitanes de Almadraba. Thunnus Ediciones.

Ruiz Acevedo, JM y López González, JA (2002) La almadraba de Nueva Umbría (El Rompido). Huelva: Ayuntamiento de Cartaya y Caja General de Ahorros de Granada.

FUENTES WEB

Grupo de Desarrollo Pesquero Huelva Costaluz
<http://www.juntadeandalucia.es/agriculturaypesca/rgdp/grudespes/huelva.html>

Salinas del Astur
<http://www.salinasdelastur.com/>